



Posesión de armas: ¿protección o riesgo?

En el primer estudio en su tipo, epidemiólogos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pensilvania, dirigidos por Charles Branas, encontraron que en casos de asalto con armas de fuego, el poseer una pistola no protegió a las víctimas, sino todo lo contrario: el estudio estima que las personas que portan armas tienen 4.5 veces más probabilidades de recibir un balazo en un asalto que las que no las tienen.

Charles Branas y su equipo estudiaron la relación entre salir herido o morir en un asalto y la posesión de una arma en el momento del asalto. Los asaltos con armas de fuego fueron identificados en el momento que se reportaron a la policía, en el periodo del 15 de octubre de 2003 al 16 de abril de 2006. Los investigadores excluyeron los casos de heridas autoinfligidas y en los que la persona herida fue un policía. Durante el periodo que duró el estudio se reportaron 3485 asaltos con armas de fuego, es decir, 4.77 al día, con un máximo de 21 asaltos en un solo día y un promedio de nueve días al año en que no ocurrió ningún asalto. Descontando los sucesos de heridas autoinfligidas, los accidentes, los que fueron realizados por policías y los que no pudieron ser determinados, quedaron 4.39 asaltos al día en promedio. Los individuos que poseían alguna arma de fuego resultaron tener 4.46 más probabilidades de salir heridos que los que no tenían arma, y tuvieron 4.23% más probabilidades de morir en el asalto.

Los investigadores concluyen que, contra lo que creen muchas personas, poseer armas de fuego aumenta significativamente las probabilidades de salir herido o de morir en un asalto. De acuerdo con los investigadores, esto podría tener varias explicaciones: tener una pistola puede llevar al dueño a reaccionar exageradamente y disminuir su capacidad de solucionar el conflicto sin que se disparen las armas; los individuos que tienen algún arma pueden aumentar su riesgo de



asalto por entrar en sitios que evitarían si no estuvieran armados; al enfrentar conflictos donde el agresor no contaba con una arma, en algunos casos la víctima fue despojada de su arma, la cual luego fue utilizada en su contra. En conclusión, las armas aumentan en muchos casos el riesgo que existe en situaciones tensas.

Los resultados de esta investigación, publicados en el número de noviembre de 2009 en la revista *American Journal of Public Health*, son muy importantes para el desarrollo de políticas públicas relacionadas con el tema de la violencia, especialmente en Estados Unidos, donde se cometen más de 100 000 asaltos con arma de fuego al año y donde existe cuando menos una pistola por cada adulto.

Ojo de mosca



Martín Bonfil Olivera

Darwin y su libro

El 24 de noviembre de 1859 —hace 150 años— se publicó por primera vez uno de los libros que más han cambiado nuestra cosmovisión: *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*, de Charles Robert Darwin, naturalista inglés de buena familia que vivía retirado en su casa en Downe, cerca de Londres.

Demasiadas cosas se han dicho ya sobre el libro que presentó al público, luego de 20 años de cuidadosa reflexión e investigación, la teoría que permite entender cómo la asombrosa complejidad del mundo natural puede surgir a partir de la conjunción entre “el azar y la necesidad” (para usar la afortunada expresión del biólogo francés Jacques Monod, que resume admirablemente el mecanismo propuesto por Darwin).

Es bien sabido que la edición completa del libro de Darwin (1 250 ejemplares) se agotó el primer día de su venta (una segunda edición, de 3 000 ejemplares, apareció menos de dos meses después).

También es bien conocida la anécdota de cómo fue que Darwin se decidió, por fin, a publicar sus ideas. En 1858 había recibido una carta de otro naturalista, el joven y prometedor Alfred Russel Wallace, quien había llegado independientemente a las mismas conclusiones. Luego de muchas dudas, se decidió presentar conjuntamente ambas versiones, la de Darwin y la de Wallace, ante la comunidad científica. Todavía hoy, Wallace sigue siendo el padre ignorado de la teoría de la evolución por selección natural.

Menos conocido es que Darwin escribió muchos otros libros antes y después de *El origen...* Entre ellos, sus apuntes de naturalista sobre el largo viaje alrededor del mundo que realizó en el velero *Beagle*, un novedoso libro sobre el origen de los arrecifes de coral, varios sobre geología y sobre cirrípedos (percebes), sobre plantas insectívoras, sobre el papel de las lombrices en la formación del suelo, y por supuesto, sus otros dos libros más famosos: *El origen del hombre y la selección en relación con el sexo*, y *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Además, por supuesto, de su autobiografía.

Pero fue, sin duda, *El origen...* lo que cimentó la fama de Darwin. Los efectos de sus ideas, que hoy han sido revisadas, complementadas y ampliadas, siguen despertando polémicas —a veces bastante intensas— en el mundo moderno.

Quizá leer *El origen de las especies*, algo siempre disfrutable, sea la mejor manera de rendir homenaje a uno de los pensadores más originales e influyentes que ha dado la humanidad.

comentarios: mbonfil@unam.mx